

Pero al fin la sed hiciera  
Lo denegado á las armas,  
Si el de Medinasidonia,  
La pesadumbre olvidada  
Que entre él y el Marques habia,  
Al socorro no llegara  
Con gran número de gente,  
Cuya nueva al Rey llegada,  
Determina no aguardar  
A Don Enrique en campaña,  
De Guzman, que el-Valeroso  
Por sobrenombre llamaban.  
Y como el mal nunca es solo,  
Le llegó otra nueva mala:  
Que el Católico Fernando  
Con grueso ejército entraba  
De la gente de Castilla  
Para socorrer á Alhama.  
Conoció el Rey su fortuna,  
Que le era en todo contraria,  
Y con parecer resuelto  
Levantar el cerco manda,  
Para mejor ocasion  
Dejando aquella jornada,  
Como lo hizo despues,  
Pero no fué de importancia;  
Y con mucha gente ménos  
Se torna sobre Granada.

(Lobo Laso de la Vega, *Romancero y tragedias*, etc.)

## 1067.

PRONOSTICÁSE QUE LOS MOROS PERDERIAN Á GRANADA, POR  
TRES LOBOS QUE ENTRARON EN ELLA.

(Anónimo.)

El rey moro de Granada  
Dentro d'ella estando un día,  
Entraron tres lobos viejos  
Por esa puerta de Elvira.  
Fuéronse á hacer parada  
En frente de la mezquita.  
Gran combate han ordenado  
Que entre los tres se movia.  
El uno mató á los dos;  
Ferozmente los comia.  
El rey Chico se los mira  
Con espanto y maravilla:  
Mandó juntar los ancianos  
Moros de su moreria,  
Y desde los tuvo juntos  
Estas palabras decia:  
—¿Cuál de vosotros, mis moros,  
Es el que adivinaria  
Aquesto que aquí ha pasado?  
Mis tesoros le daría.—  
Allí respondiera un moro,  
Que Alatar por nombre habia:  
—Yo te lo diré, señor,  
Si tú me otorgas la vida.  
—Pues dilo, dilo, Alatar,  
Que otorgada te sería.—  
—Sábetete que estos tres son  
Las tres naciones que habia  
Repartidas por el mundo,  
De gran lustre y señoría.  
La una es secta de moros,  
La otra ley de judería,  
Y la otra de cristianos,  
Que á todas vencido habia;  
Y en los reinos de Aragon  
Un infante residia,  
Don Hernando ha por nombre,  
Y esta es su nombradía;  
Y este se verná á casar  
Con la infanta de Castilla  
Llamada Doña Isabel,  
De muy gran sabiduría;

Y esta ganará las tierras,  
Como ya ganado habia,  
Y conquistará á Granada,  
Parte de la Andalucía.—  
Oyendo esto el rey Chiquito,  
D'esta manera decia:  
—Pues venga el rey Don Fernando,  
Y verá cómo le iria,  
Que así hizo el rey Don Juan,  
El que reinaba en Castilla.  
Mátele tres capitanes,  
Y él se me escapó con vida.

(TIMONEDA, *Rosa española*.)

## 1068.

UN TORNADIZO RENEGADO MUERE POR HABERSE DE LAJADO  
DEVOTO DE LA VIRGEN, MOSTRANDO Á LOS MOROS UNA  
IMÁGEN DE ELLA QUE LLEVABA EN EL PECHO<sup>1</sup>.

(Anónimo<sup>2</sup>.)

Ya se salia el rey moro  
De Granada, en Almeria,  
Con trescientos moros perros  
Que lleva en su compañía.  
Jugando van de la lanza,  
Hendo van barraganía;  
Cada cual iba hablando  
De las gracias de su amiga.  
Así habló un tornadizo,  
Que criado es en Sevilla:  
—Porque habeis dicho las vuestras  
Deciros quiero la mía:  
Blanca es y colorada  
Como el sol cuando salia.—  
Allí hablara el rey moro,  
Bien oiréis lo que decia:  
—Tal amiga como aquea  
Para mi pertenecía.  
—Yo te la daré, buen rey,  
Si aquí me otorgas la vida.  
—Dédesmela tú, el morisco,  
Que otorgada te sería.—  
Echaba mano á su seno,  
Sacó á la Virgen María;  
De que la vido el rey moro,  
A la pared se volvía.  
—Tomadme luego á ese perro,  
Y llevádmelo á Almeria:  
Tales prisiones le echá,  
D'ellas no salga con vida.

<sup>1</sup> De este romance hizo Alfonso de Alcaudete una glosa.

<sup>2</sup> Este romance con algunas variantes se halla en la *Rosa española*, de TIMONEDA; donde empieza: *Ya se partía el Rey moro*, etc., y en el final lo cambian así, despues del verso que dice: — *Que otorgada te sería*.

El buen hombre sin temor,  
Con la gran fe que tenia  
Melió la mano en su seno,  
Sacó la virgen María.  
Así como el Rey la vido  
Amortecido se habia:  
Dando voces á su gente  
D'esta manera decia:  
—Prendedle luego, los míos,  
Y llevadlo á Almeria,  
Jugarésmelo á las cañas\*,  
En ántes que pase el día.—

\* Súplicio atroz en que, puesto un hombre como estafermo, era alanceado con bohardos ó dardos pequeños.

## 1069.

EL REY CHICO PRISIONERO DEL CONDE DE CABRA:

(Anónimo<sup>1</sup>.)

Junto al vado de Genil,  
Por un camino seguido  
Viene un moro de á caballo,

De polvo y sangre teñido,  
Corriendo á todo correr  
Como el que viene huido.  
Llegado junto á Granada,  
Da gran grito y alarido,  
Publicando malas nuevas  
De un caso que ha acontecido:  
—Que el rey Chico se perdió  
Y los que con él han ido,  
Y que no escapó ninguno,  
Preso, muerto ó mal herido;  
Que de cuantos allí fuéron  
Yo solo me he guarecido,  
A traer nueva tan triste  
Del gran mal que ha sucedido.  
Los que á vuestro rey vencieron  
Sabed, si no habeis sabido,  
Que fué aquel Diego Hernandez,  
De Córdoba es su apellido,  
Alcaide de los Donceles,  
Hombre sabio y atrevido,  
Y aquel gran conde de Cabra,  
Que en su ayuda ha venido;  
Y este venció la batalla  
Y aquel trance tan reñido;  
Y otro, Lope de Mendoza,  
Que de Cabra habia salido,  
Que andaba entre los peones  
Como un leon atrevido.  
Y sabed que el Rey no es muerto;  
Mas que está en prision rendido,  
Que le vide ir en trailla  
Con acto muy abatido,  
Y llévanlo drecho á Lucena,  
Junto adonde fué vencido.—  
Lloraba toda Granada  
Con grande llanto y gemido;  
Lloraban mozos y viejos  
Con algazara y ruido;  
Lloraban todas las moras  
Un llanto muy dolorido;  
Mesan sus cabellos negros,  
Desgarrando sus vestidos,  
Arañan sus blancas caras  
Y sus rostros tan lucidos:  
Unas lloran hijos, padres;  
Otras hermano ó marido;  
Lloran tanto caballero  
Como allí se hubo perdido;  
Lloraban por su buen rey  
Tan amado y tan querido.  
Queréllanse de Mahoma,  
Que así ha desfavorecido  
A su ejército y su rey,  
Que fuese así destruido.  
Prometen todas sus joyas,  
Sus ajorcas y tejillos,  
Y con estas y otras cosas  
Dar su rescate cumplido.

(Cancionero de Romances.)

<sup>1</sup> Es mas completo; pero el mismo que está en la *Rosa española*, de TIMONEDA.

## 1070.

DAN LIBERTAD LOS REYES CATÓLICOS AL REY CHICO  
DE GRANADA.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

Sobre el muro de Baena,  
La mano puesta en la barba,  
Recostado en él de pechos,  
El rey Chiquito lloraba,  
A quien en prision estrecha  
Con valor puso el de Cabra,  
Junto al poderoso arroyo  
En la sangrienta batalla  
Do tomó nueve banderas

Que trae por orla en sus armas,  
Y una cadena que á un rey  
La cerviz opra abraza  
A una parte del escudo  
Con los de su antigua casa.  
No su prision siente el Rey,  
Mas el carecer de Guala,  
De las granadinas moras  
La mas hermosa y gallarda.  
No admite el Rey compañía,  
Que su cuidado le basta;  
Con esa solo se entiende  
Y se siente rica el alma.  
En ningún lugar sosiega,  
Propiedad de quien bien ama  
Cuando la molesta ausencia  
Le absconde la cosa amada.  
Una sola le da alivio,  
Si alguna á dársele basta,  
Y es el arrojar los ojos  
Al camino de Granada,  
Cuya vista el hado avaro  
Porque mas sienta le ataja,  
Impidiéndolo de tierra  
La dilatada distancia.  
De la fortuna se queja,  
Que con tal rigor le trata,  
Poniendo en cielo sereno  
De nubes oscura capa,  
Y en mar sosegado y quieto  
Tan repentina borrasca.  
No hay cosa que le consuele,  
La gloria considerada  
Largo tiempo poseida,  
En un momento quitada.  
No disimula su pena,  
Que para callada es mala,  
Por testigos de la cual  
Convoca piedras y plantas.  
Pues como fué conocida  
Del noble conde de Cabra  
Su fervorosa pasión,  
De que el rostro muestras daba;  
Y viendo que de salud  
El mal le necesitaba,  
Una visita le hizo  
Demas de las ordinarias,  
Con el sombrero en la mano  
Y reverencia acatada,  
Diciendo:—Muestre tu Alteza  
Ya de hoy mas alegre cara,  
Que el rey Fernando te da  
Libertad, por esta carta,  
Y manda para su efecto  
Que luego á Córdoba partas,  
Y que á reinar como ántes  
En visitándole vayas.—  
Por tal nueva el rey Chiquito  
Con sumo placer le abraza,  
Diciendo:—Mas que el prenderme  
El libertarme te ensalza.—

(Lobo Laso de la Vega, *Romancero y tragedias*, etc.)

## 1071.

VENCE PORTOCARRERO QUINCE ALCAIDES MOROS, Y PRESENTA Á LA REINA ISABEL SUS DESPOJOS Y BANDERAS.—  
OBTIENE EL PRIVILEGIO DE RECIBIR CADA AÑO, EL DÍA  
DE REYES, LAS REALES VESTIDURAS.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

Despues que el rey Don Fernando  
En el reino de Granada,  
Talando la fértil vega,  
Tomó á Tajara y á Alhama,  
Volvió á Castilla, dejando  
Las fronteras encargadas  
Al bravo Portocarrero,

De quien los moros temblaban,  
Rayo ardiente quemador,  
Llamando su diestra insana  
Ira del cielo caída  
Contra la ley mahometana.  
Ordenaron quince alcaldes  
Comarcanos de Granada,  
Con gran número de gente  
De la mas disciplinada  
En el arte militar,  
Hacer en Jerez entrada,  
Pensando que ausente el Rey,  
Portocarrero está en Palma,  
El cual con mucho cuidado,  
Como fiel vasallo guarda.  
Cuanto el Rey mas lejos d'él,  
Las fuerzas mas guerreadas,  
Arrojándose al peligro,  
De nobles cosa ordinaria,  
Por cumplir con lo que deben  
Y adquirir eterna fama.  
Sabido Portocarrero  
De los alcaldes la entrada,  
Juntó la gente que pudo,  
Aunque en número no tanta  
Como la que ellos traian;  
Mas en valor la aventajan.  
Aguardólos en un paso,  
Do se trabó la batalla,  
De ambas partes tan reñida,  
Que hubo en vencer duda barta  
Pero al fin Portocarrero  
Tanto su diestra adelanta,  
Que prendió y mató á los quince  
Con la gente que llevaban.  
Envió las quince banderas  
A la Reina presentadas,  
La cual desde allí adelante  
Por tan notable hazaña,  
Siempre el día de los Reyes  
Dió á la condesa de Palma,  
Doña Francisca Manrique,  
Las ropas que ella estrenaba;  
Y esto duró hasta hoy:  
De tal hecho justa paga.

(LOBO LASO DE LA VEGA, *Romancero y tragedias*, etc.)

## 1072.

LOS GOMERES, MOROS Á SUELDO DEL REY DE GRANADA, SOCORREN Á COIN, SITIADO POR DON PEDRO ENRIQUEZ, ADELANTADO DE ANDALUCÍA.

(Anónimo<sup>1</sup>.)

Por el reino de Granada  
El rey Don Fernando ha entrado  
El año de ochenta y cinco,  
De gran gente acompañado.  
Ninguno sabía de cierto  
Dónde el Rey iba atinado:  
Llegado cabe Antequera,  
El Rey allí se ha parado.  
Un domingo de mañana  
Llamó muy apresurado  
A aquel famoso guerrero,  
Don Pedro, el adelantado;  
Con palabras amorosas  
De este modo le ha hablado:  
— Esforzado caballero,  
De los moros tan dudado,  
Pues ya vuestro gran esfuerzo  
A todos habeis mostrado;  
Haréisme muy gran servicio  
En que con grande cuidado,  
Con la gente que teneis  
Y la que yo he señalado,  
Me cerqueis luego á Coin  
Hasta ser por vos tomado. —

Don Pedro Enriquez por esto  
Al Rey le besó las manos,  
Y sin dilacion alguna  
Se partió luego del campo,  
Y puso cerco á Coin,  
Y comenzó de apretallo  
Combatiéndola contino,  
Haciéndole muy gran daño.  
Y con la continuation  
De los tiros que ha tirado  
Derribó parte del muro,  
De que fueron muy turbados  
Los moros que estaban dentro,  
Y muy atemorizados,  
No sabiendo qué hacerse  
Para excusar tan gran daño.  
Estando con gran fatiga  
Los moros en este estado,  
Supieron unos Gomerres  
Que eran en Monda alojados.  
Vinieron por socorrellos  
Con esfuerzo muy sobrado,  
Queriendo entrar en la villa;  
Pero fuéles estorbado,  
Por estar por todas partes  
De ella el real asentado.  
Viendo aquesto el capitán,  
Que homar era llamado,  
Considerando el peligro  
De aquel muro derribado,  
Temiendo la perdicion  
De la villa, en tal estado,  
Llamó á todos los Gomerres,  
Diciendo determinado:

— Ea, valerosos moros,  
¿Quién será aquel tan osado,  
Que quiera haber piedad  
De aquel pueblo desdichado,  
Y de mujeres y niños  
Que dentro están encerrados,  
Que de muerte ó captiverio  
No podrán verse librados?  
Y aquel que la piedad  
De Dios no viere de grado,  
Véngase luego tras mí,  
Porque estoy determinado  
De morir como buen moro,  
O socorrer los cercados. —  
Desatándose una toca,  
En una vara la ha atado:  
Siguiendo todos tras él,  
Por el real se ha entrado:  
Dando y recibiendo golpes,  
Hasta la villa han pasado;  
Los cuales moros hicieron  
Que con su esfuerzo sobrado  
Se detuviese Coin  
Gran tiempo sin ser tomado.

(FUENTES, *Libro de los cuarenta cantos*.)

<sup>1</sup> Este romance, con variantes y diverso final, se halla en la *Poesía española*, de TIMONEDA. Suprime todos los versos posteriores al que dice: *Pero fuéles estorbado*, y sustituye los siguientes.

Los cristianos de Coin  
A combatir han tornado:  
Ganádoles han la puerta;  
Dentro la villa han entrado  
No dejando moro á vida,  
Los niños han captivado.  
Coin ya que fué rendido  
Sobre Alora puso campo.

## 1073.

SOTOMAYOR, CONDE DE BELALCÁZAR, MUERE DE MANO TRAIIDORA, EN EL SITIO DE ALORA.

(Anónimo.)

Alora, la bien cercada,  
Tú que estás á par del río,

Cercóte el Adelantado  
Una mañana en domingo  
Con peones y hombres de armas  
Hecho la había un portillo.  
Viérades moros y moras  
Que iban huyendo al castillo;  
Las moras llevaban ropa,  
Los moros harina y trigo.  
Por encima del adarbe  
Su pendon llevan tendido.  
Allá detras de una almena  
Quedádose ha un morillo  
Con una ballesta armada,  
Y en ella puesto un cuadrillo,  
Y en altas voces decia,  
Que la gente lo ha oido:  
— ¡Treguas, treguas, Adelantado,  
Que tuyo se da el castillo! —  
Alzó la visera arriba  
Para ver quién lo había dicho:  
Apuntáralo á la frente,  
Salidote ha al colodrillo.  
Tómale Pablo de rienda,  
De la mano Jacobico,  
Qu'éran dos esclavos suyos  
Que había criado de chicos.  
Llévanle á los maestros,  
Por ver si le dan guarido.  
A las primeras palabras  
Por testamento les dijo  
Que él á Dios s'encomendaba,  
Y el alma se le ha salido.

(Códice del siglo XVII. — II. TIMONEDA, *Rosa española*.)

## 1074.

LOS MOROS DE RONDA HACEN GRAN PRESA EN LAS FRONTERAS, PERO LOS CRISTIANOS DE MARCHENA LA RESCATAN.

(Anónimo.)

Aquese moro Albobacen,  
Rey de Ronda, aquesa villa,  
De la casa de Granada  
Con gran pujanza partia.  
Para tierra de cristianos  
Lleva gran caballería;  
Dos mil y quinientos moros  
De á caballo los traia;  
Diez mil llevaba de á pié,  
Todos iban con gran grita.  
Tendidas van sus banderas,  
Sus añales tañian:  
Corren la villa de Estepa,  
Que nadie se lo impedia.  
Cristianos muchos ha muerto,  
Y á otros muchos los captiva:  
Llevaba muchos ganados,  
Para Ronda se volvía.  
Llegó la nueva á Marchena,  
Del daño que el moro hacia,  
Aquese Rodrigo Ponce,  
Que de Leon se apellida;  
Hijo mayor es del conde  
Que de Arcos se decia;  
Caballero es animoso,  
De clara sangre y antigua:  
Con esfuerzo muy crecido  
Juntó su caballería.  
Ciento eran de á caballo,  
No mas, los que le seguian.  
Por el rastro de los moros  
Signe con gran valentía.  
De Osuna salió el alcaide,  
Ese buen Luis de Pernia,  
Con otros cient caballeros:  
Ambos van en compañía.  
De la comarca les vien  
Seiscientos de peonía,

Y de caballo sesenta,  
Con que gran placer habian.  
Esfuézalos Don Rodrigo  
Y tambien Luis de Pernia.  
— No temades, caballeros,  
Mostrad vuestra valentía;  
Aunque los moros son muchos,  
Nadie muestre cobardia;  
Pelead como valientes,  
Que Dios nos ayudaria. —  
Todos pierden el temor,  
Todos cobran osadia;  
Juntos van en seguimiento,  
Alcanzado los habian:  
Cabe el río de las Veguas  
Se comenzó la porfia.  
Al lado del madroñal  
Sus banderas descogian.  
Hirieron recio en los moros,  
En ellos matanza hacian.  
Arrancáronlos del campo,  
Pusiéronlos en huida:  
Quitales la cabalgada,  
Que nada no se perdía.  
Recógense los cristianos  
Con muy crecida alegría;  
Mil y cuatrocientos moros  
Eran los que muertos fincan,  
Sin otros que van captivos,  
Muchos en gran demasia.  
Ciento son, y mas noventa,  
Los cristianos que morian.  
En la fuente de la Piedra  
Todos allí se acogian,  
Do partieron gran despojo  
Que de moros conquerian.  
Todos vuelven placenteros  
Por la victoria que habian,  
Alabando á Dios del cielo,  
Tambien á Sancta Maria,  
Que les dió tanta victoria  
Contra tan gran moreria.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

## 1075.

LOS MOROS DE MOCLIN HACEN UNA CORRERÍA POR LAS TIERRAS DE ALCALÁ.

(Anónimo.)

Caballeros de Moclin,  
Peones de Colomera,  
Entrado habian en acuerdo  
En su consejada negra  
A los campos de Alcalá,  
Dónde irian á hacer presa.  
Allá la van á hacer  
A esos molinos de Huelva.  
Derrocaban los molinos,  
Derramaban la cibera,  
Prendian los molineros  
Cuantos hay en la ribera.  
Ahí les hablara un viejo,  
Qu'era discreto en la guerra.  
— Para tanto caballero  
Chica cabalgada es esta;  
Soltemos un prisionero  
Que á Alcalá lleve la nueva;  
Démosle tales heridas,  
Qu'en llegando luego muera;  
Cortémosle el brazo drecho  
Porque no nos haga guerra. —  
Por soltar un molinero  
Un mancebo les saliera  
Qu'era nacido y criado  
En Jerez de la Frontera,  
Que corre mas que un gamo  
Y salta mas que una cierva.

Por los campos de Alcalá  
Va gritando: — ¡Fuera, fuera!  
Caballeros de Alcalá,  
No os alabaréis de aquesta,  
Que por una que hecistes,  
Y tan caro como cuesta,  
Que los moros de Moclin  
Corrido os han la ribera,  
Robado os han vuestro campo,  
Y llevado os han gran presa.  
Oídolo ha Don Pedro  
Por su desventura negra;  
Cabalgara en su caballo,  
Que le dicen Boca-negra:  
Al salir de la ciudad  
Encontró con Sayavedra.  
— No váyades allá, hijo,  
Si mi maldicion os venga:  
Que si hoy fuere la suya,  
Mañana será la vuestra. —

(Cancionero de Romances.)

## 1076.

SITIO Y TOMA DE LOJA, POR LAS TROPAS DE FERNANDO V.  
(De Gabriel Laso de la Vega.)

En Loja estaba el rey Chico  
Con gran copia de soldados,  
Porque con el rey Zagal,  
Su tío, andaba encontrado,  
Sobre el tener cada cual  
Solo y sin igual su Estado:  
Cosa dura de llevar  
En quien alcanza algun mando.  
Puso sitio en este tiempo  
El Católico Fernando  
Sobre la fuerte ciudad,  
Aunque no tan á su salvo,  
Que primero no tuviese  
Mil rencuentros porfiados  
En que murió mucha gente  
Del uno y del otro bando,  
Sobre asentar las estancias  
En lugar acomodado,  
Que de la ciudad salian  
Muchos moros á estorbarlo;  
Que los prácticos del reino,  
Que al Rey estaban guardando,  
Que al fin con dificultad  
La sitió por todos lados,  
Unos con otros por horas  
Escaramuzas trabando;  
En algunas la persona  
Del rey moro peleando.  
Pues de ver tanta ruina  
Martín de Alarcon cansado,  
Y de que el buen Don Rodrigo  
Tellez Giron, el nombrado,  
Maestre de Calatrava,  
Murió en el cerco pasado,  
Haciendo por su persona  
Lo que el fiero Marte airado,  
De dos veloces saetas  
Por el pecho atravesado,  
La delantera tomó,  
Y con ánimo indignado,  
Osando lo mas difícil,  
Hizo por la espada tanto,  
Que por el mayor aprieto  
De los moros abrió paso,  
Sin ser bastante á impedirlo  
El escuadron mas cerrado,  
Hasta que en los arrabales  
De Loja entró peleando,  
A todas partes hiriendo,  
Lijero cual suelto pardo,  
A quien sigue mucha gente  
Viendo un hecho tan extraño;

El cual puso á la ciudad  
El cerco mas apretado,  
Dándole de allí adelante  
Un asalto y otro asalto,  
Hasta que el aprieto viendo  
El rey moro, movió trato  
En que libre le dejó  
La ciudad al rey Fernando.

(LODO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias.)

## 1077.

EN EL CERCO DE MÁLAGA INTENTA UN MORABITO ASESINAR  
Á LOS REYES CATÓLICOS QUE LA SITIABAN.

(Anónimo.)

Málaga está muy estrecha  
En gran quebranto y fatiga,  
Por todas partes cercada,  
Muy gran hambre padecía.  
No quiere ningun partido  
El Cegri que la tenia,  
Y lo mismo los Gomerés,  
Moros que la defendian.  
Visto por el Alfaqui,  
Que el Alhariz se decia,  
Junto con Alí-ben-amar  
Y el Dordux en compañía,  
Como su necesidad  
Era mayor cada dia,  
Y que no tenían remedio  
Ni socorro no atendian;  
Convocaron la ciudad,  
Y con gran gente que habia  
Hablaron así al Cegri,  
Y el Alfaqui le decia:  
— Ruégote, Hamet, Cegri,  
Yo y aquesta compañía  
Que entregues esta ciudad,  
Pues defensa no tenia.  
Contempla cuantos guerreros  
El cuchillo muerto habia;  
No quieras que mate á esotros  
La gran hambre que tenían.  
Nuestras mujeres y hijos  
Muy gran dolor nos ponian,  
Porque nos demandan pan,  
Y de hambre se morian;  
Y tú mas daños nos haces  
Que los cristianos hacian;  
Que ellos nos matan á hierro,  
Tú por mas áspera via.  
Di, ¿son mas fuertes los muros  
Que aquesta ciudad tenia,  
Que son aquellos de Ronda,  
Que ya entregado se habia?  
¿Ni vosotros sois mas fuertes,  
Ni teneis mas valentía  
Que aquella gente de Loja  
Que á aquestos Reyes se humilla?  
Di, ¿qué esperanza te queda,  
Pues tienes tal rebeldía?  
Granada perdió su fuerza,  
Su gente no es cual solia.  
Los capitanes su orgullo,  
Porque rey les fallecia.  
Deja vanas esperanzas  
Que poco al caso hacian. —  
El Cegri muy obstinado,  
Con enojo respondia:  
— Que por manera ninguna  
La ciudad no entregaria,  
Y que tuviesen por cierto  
Que primero moriria. —  
Los moros muy fatigados,  
Unas cartas escribian  
Al Rey por algun partido;  
Sola libertad pedian:  
Pero ya aqieste concierto

El Rey no les concedia,  
Publicada ya la hambre  
Que la ciudad padecia.  
Un Abrahén Angeli,  
El cual santo se decia,  
Pensó de quitar el cerco  
Que Málaga en sí tenia.  
Juntó cuatrocientos moros,  
Con esto que les decia.  
Vánse á Málaga secretos,  
Abscondiéndose de dia,  
Y un dia muy de mañana,  
Ya que casi amanecia,  
Por la parte de la mar  
El real acometian  
Para entrar por las estancias  
Que en aquella parte habia;  
Y al fin, saltando por ellas,  
Peleando á maravilla,  
Entraron docientos de ellos  
En la ciudad á porfia,  
Y los demas fueron muertos  
Por la gente que ocurría.  
En aquesto el moro santo,  
Por hacer lo que queria,  
Salióse de la batalla  
Y púsose de rodillas  
Alzadas ambas las manos,  
Como que oracion hacia,  
Y d'esta suerte fué preso:  
El cual á todos decia  
Como era moro santo,  
Y que muy cierto sabia  
La toma de la ciudad  
En qué tiempo se haria,  
Y que aquesto á solo al Rey,  
Y no á otro lo diria.  
Mandólo traer el Rey  
Para ver lo que decia;  
Pero á su tienda llegados,  
Hallaron que el Rey dormia,  
Y lleváronlo á otra tienda,  
En la cual residia  
El nuevo marques de Moya  
Y su mujer Bobadilla;  
El ilustre portuges  
Don Alvaro se decia.  
Entrando en la tienda el moro,  
Como á nadie conocia,  
Don Alvaro pensó que era  
El Rey, que verlo queria,  
Y la Reina la Marquesa,  
Que muy rica se vestia.  
Sacó muy disimulado  
Un terciado que traia,  
Y á Don Alvaro le dió  
Con él una gran herida  
En medio de la cabeza,  
Peligrosa á maravilla,  
Y á la Marquesa tiró  
Otras como mas podia;  
Pero luego lo mataron  
La gente que lo traia.

(FUENTES, Libro de los cuarenta cantos, etc.)

## 1078.

CIDIYATA<sup>4</sup> ENTREGA Á BAZA Á LOS CRISTIANOS, DESPUES DE  
BIEN DEFENDIDA CONTRA ELLOS.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

Confuso está y atajado  
El rey Zagal de Granada  
Por la pérdida de Loja,  
Fuerza de tanta importancia.  
Todo lo que finge, teme,  
Y teme suerte contraria;  
Que cuando aquesta comienza  
Tarde ó nunca desagracia,

F. XVI.

Salió cierta su sospecha,  
Como quien mal aguardaba,  
Que el Católico Fernando  
Quiere poner cerco á Baza,  
Ciudad cuya fortaleza  
Todo el reino aseguraba.  
Dióle mucho que pensar  
Por ser llave de Granada;  
Y tras largo vacilar,  
Por resolucion declara,  
Pues que todos contradicen  
El dar al Rey la batalla,  
Que se muestre su poder  
En fortificar á Baza  
De la gente mas experta,  
Pertrechos y vituallas,  
Como cosa en que consiste  
La pérdida ó la ganancia.  
Unos dicen que el Rey entre  
Para mas asegurarla;  
Otros que no, mas que llamen  
Al infante Zideyaya,  
Un nieto de Abenalmao  
Alnayar, rey de Granada,  
Que habitaba en Almeria;  
El cual luego parte á Baza  
Con diez mil valientes moros,  
Y d'ella se apoderaba  
Por ruego del Rey su tío,  
Y casado con su hermana;  
Donde con loables hechos  
Hizo perpetua su fama.  
Cercó el rey Fernando luego  
La ciudad fortificada,  
Con asedio mas estrecho  
Que Escipion puso á Numancia.  
Duró al pié de siete meses  
Con refriegas porfiadas,  
De ambas partes tan sangrientas,  
Que bien claro se mostraba  
Ser el cercado español,  
Y español el que cercaba.  
Y en este estado las cosas,  
Fué la Reina al real de Baza  
Con socorro, á cuya vista  
De ambas partes mueven habla,  
Y á tratar comienzan medios  
Donde ninguno se hallaba.  
Mas el valeroso infante  
Que la gente acaudillaba,  
Respondió que no haria  
Cosa sin comunicarla  
Con su tío, el rey Zagal,  
En cuyo nombre está Baza,  
Y que al Católico Rey  
De le servir da palabra,  
Sin perjuicio de aquella  
Que á su tío tiene dada,  
A quien tanto mas obliga  
Cuanto es la sangre mas clara,  
Y con el Alcaide envia  
A Guadix aquesta carta:  
«No el apretado asedio peligroso,  
»Ni la continuacion de asaltos duros,  
»Ni el rigor del cristiano helicoso,  
»A aporillar bastante nuestros muros,  
»Ni el brazo de Fernando valeroso,  
»Que trabaja de hacerlos mal seguros,  
»Ni de Castilla todo el resto junto  
»Hará que pierda de mí ser un punto.  
»Podra cortar el curso de mis años  
»Y hacer en mí su golpe cuando quiera,  
»Llevarme de un engaño en mil engaños,  
»Esta suerte presente ó venidera;  
»Mas no hacer estragos tan extraños  
»En sangre de Abenhut, que la carrera  
»Que no torcieron mis pasados tuerza,  
»Pues dándole la vida, á mas no fuerza.  
»Digo que esta ciudad está en estrecho;

7

»No para que se entregue te lo digo;  
»Que de mí gente estoy tan satisfecho,  
»Que iguala d'ellos el menor conmigo,  
»De que es bastante prueba la que ha hecho,  
»Y el contrario ofendido buen testigo,  
»A quien si el cielo da victoria honrosa,  
»La llevará á lo ménos sanguinosa.»

Leyóla el Rey con suspiros  
De lo profundo del alma,  
Y visto para el socorro  
Que las fuerzas le faltaban,  
Después de varios acuerdos,  
Manda al Alcaide que parta,  
Al Infante remitiendo  
Que lo que convenga haga;  
El cual luego la entregó  
Con condicion que en sus casas  
Vivan, y en su hacienda y ley,  
Segun que de ántes estaban.  
Hizo mucha cuenta el Rey  
D'este caudillo de Baza,  
Que por vasallo admitió  
Con sueldo y grandes ventajas,  
Ansi por su gran valor  
Como por su real prosapia,  
A quien hizo capitán  
De su gente y la cristiana,  
Para proseguir el cerco  
Y conquista de Granada.

(LOBO LASO DE LA VEGA, *Romancero y tragedias*, etc.)

† Zidiyaya (Cidi-Yahye) era nieto de Abenayar, aquel descendiente de Abenut, vencedor en Murcia y Aragón de los Almorávides. Abenayar ayudado de Juan II de Castilla conquistó el trono de Granada sobre el rey Izquierdo que lo ocupaba, pero este lo volvió á recuperar matando á su competidor, quien dejó por hijo á Abencelín, que reinó en Almería. De este era descendiente Zidiyaya, héroe de este romance, que después de entregar á Baza tomó servicio con los Reyes Católicos, se bautizó, les ayudó en la guerra de Granada y dió origen á la familia de los Granadas y Venegas, siendo padre ó abuelo del famoso Don Alonso, de cuyas hazañas se hicieron varios romances, que aquí se verán.

## 1079.

FERNANDO V LLEVA SUS CONQUISTAS HASTA LLEGAR Á LA VISTA DE GRANADA.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

Yendo el Católico Rey  
Continuando la conquista,  
Tomó á Málaga y á Velez,  
Y á Guadix con Almería,  
Sin otros muchos lugares,  
Con no pequeñas fatigas,  
Adonde Martín Galindo  
Hizo cosas peregrinas,  
De que la parlera fama  
Las celebre siempre dignas,  
Sin consentir las acabe  
El tiempo, olvido, ni envidia,  
De los valerosos hechos  
Perseguidora polilla.  
No contento con aquesto,  
El Rey dió á Granada vista,  
A quien puso estrecho cerco  
Con mil refriegas reñidas;  
Que no al que un hecho no acaba  
Se debe gloria cumplida.  
Llevó ejército copioso  
De gente experta y lucida,  
Que con mucha diligencia  
Hizo juntar en Sevilla,  
Con aparatos costosos  
Y copia de artillería.  
Conociendo de fortuna  
La serena faz amiga,  
Sigue la ocasion felice,  
A su erin la mano asida,

Antes que el cerebro vuelva  
Y se la deje vacía,  
De quien solo el ignorante  
Forma quejas no entendidas,  
Lo que por necio perdió  
Atribuyendo á desdicha.

(LOBO LASO DE LA VEGA, *Romancero y tragedias*, etc.)

## 1080.

LLEGAN NUEVAS Á GRANADA DE QUE EL EJÉRCITO CRISTIANO SE APROXIMA PARA SITIARLA.

(Anónimo.)

Mensajeros han entrado  
Al rey Chico de Granada;  
Entran por la puerta Elvira,  
Y paran en el Alhambra.  
Ese que primero llega  
Mahomad Cegri se llama;  
Herido viene en el brazo  
De una muy mala lanzada;  
Y así como ante él llegó,  
D'esta manera le habla,  
Con el rostro demudado,  
De color muy fría y blanca:  
— Nuevas te traigo, señor,  
Y una muy mala embajada:  
Por ese fresco Genil  
Mucha gente viene armada,  
Sus banderas traen tendidas,  
Puestos á son de batalla,  
Un estandarte dorado,  
En el cual viene bordada  
Una muy hermosa cruz,  
Que mas relumbra que plata,  
Y un Cristo crucificado  
Traia por cada banda.  
General de aquella gente  
El rey Fernando se llama:  
Todos hacen juramento  
En la imagen figurada,  
De no salir de la vega  
Hasta ganar á Granada;  
Y con esta gente viene  
Una reina muy preciada,  
Llamada Doña Isabel,  
De grande nobleza y fama.  
Veisme aquí, que herido vengo  
Agora de una batalla  
Que entre cristianos y moros  
En la vega fué trabada:  
Treinta Cegries quedan muertos,  
Pasados por el espada  
De cristianos Bencerrajes  
Con braveza no pensada,  
Con otros acompañados  
De la cristiana mesnada.  
Hicieron aqueste estrago  
En la vega de Granada:  
Perdóname por Dios, Rey,  
Que no puedo hablar palabra,  
Que me siento desmayado  
De la sangre que me falta.—  
Estas palabras diciendo,  
El Cegri allí se desmaya:  
D'esto quedó triste el Rey,  
Y no pudo hablar palabra.  
Quitaron de allí al Cegri,  
Y llevarónle á su casa.

(PEREZ DE HITA, *Historia de los bandos de Cegries*, etc.)

## 1081.

AL MISMO ASUNTO.  
(Anónimo.)

Al rey Chico de Granada  
Mensajeros le han entrado;  
Entran por la puerta Elvira,  
Y en el Alhambra han parado.  
Ese que primero llega  
Es ese Cegri nombrado,  
Con una marlota negra,  
Señal de luto mostrando.  
Las rodillas por el suelo,  
D'esta manera ha hablado:  
— Nuevas te traigo, señor,  
De dolor en sumo grado:  
Por este fresco Genil  
Un campo viene marchando,  
Todo de lucida gente;  
Las armas van relumbrando  
Las banderas traen tendidas,  
Y un estandarte dorado.  
El general d'esta gente  
Es el invicto Fernando:  
En el estandarte trae  
Un Cristo crucificado.  
Todos hacen juramento  
Morir por el Figurado,  
Y no salir de la vega,  
Ni atrás volver un paso  
Hasta ganar á Granada  
Y tenerla á su mandado.  
Y tambien viene la Reina,  
Mujer del rey Don Fernando,  
La cual tiene tanto esfuerzo,  
Que anima á cualquier soldado.  
Yo vengo herido, buen Rey,  
Un brazo traigo pasado,  
Y un escudron de tus moros  
Ha sido desbaratado:  
Todo el campo de Alhendin  
Queda roto y saqueado.—  
Estas palabras diciendo,  
Cayó el Cegri desmayado:  
Mucho lo sintió el rey moro;  
Del gran dolor ha llorado.  
Quitaron de allí al Cegri,  
Y á su casa lo llevaron.

(PEREZ DE HITA, *Historia de los bandos de Cegries*, etc.)

## 1082.

ENTRADA TRIUNFAL DE LOS REYES EN GRANADA. — EL REY CHICO SALE HUMILLADO Y VENCIDO DE LA CIUDAD, LAMENTANDO SU DESGRACIA: LA REINA SU ESPOSA QUISIERA MATARLE PARA QUE NO VIVIESE CON AFRENTA.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

En la ciudad de Granada  
Grandes alaridos dan;  
Unos llaman á Mahoma,  
Otros á la Trinidad:  
Por un cabo entraban cruces,  
De otro sale el Alcoran;  
Donde ántes oían cuernos,  
Campanas oyen sonar.  
El *Te Deum laudamus* se oye  
En lugar del *Alha-zilha*.  
No se ven por altas torres  
Ya las lunas levantar;  
Mas las armas de Castilla  
Y de Aragón ven camppear.  
Entra un rey ledo en Granada,  
El otro llorando va;  
Mesando su barba blanca,  
Grandes alaridos da.  
— ¡Oh mi ciudad de Granada,  
Sola en el mundo, sin par,

Donde toda la morisma  
Se solia contigo honrar!  
Bien há setecientos años  
Que tienes cetro real  
De mi famoso linaje,  
Qu'en mí se vino acabar.  
Madre fuiste venturosa  
De gente muy singular,  
De valientes caballeros,  
Amigos de pelear,  
Enemigos de Castilla,  
Daño de la Cristiandad,  
Madre de gentiles damas  
De gran valor y hieldad,  
Amigas de caballeros  
En armas dignos de honrar,  
Por quien los galanes de Africa  
Se venian á señalar;  
Por quien se vencian batallas  
Por ellas las desear,  
Y se honraban los galanes  
Por sus señales llevar.  
En tí se acabó Mahoma,  
Mas que dios de allen d'el mar;  
En tí estaba la milicia,  
La gentileza y bondad;  
De soberbios edificios  
Solias mucho ilustrar.  
A jardines, huertas, campos  
De la tu vega real  
Secas las veo sus flores,  
Arboles altos no hay.  
Rey que tal corona pierde  
No se tiene de acatar,  
Ni cabalgar en caballo,  
Ni hablar en pelear;  
Mas do no le vean las gentes  
Su vida en llanto acabar.  
Con esto el rey de Granada  
En una fusta se va  
La via de Berberia<sup>4</sup>  
Y estrecho de Gibraltar,  
Do á la Reina su mujer  
Halló con tan gran pesar,  
Qu'en velle se ha levantado,  
Y con él se fué abrazar,  
Diciendo á muy grandes gritos  
Que el cielo hacia temblar:  
— ¡Oh desventurado Rey,  
Que hace tal poquedad,  
Que á Granada dejar pueda  
Y no se quiere ahorcar!  
Por el bien que te deseo,  
Yo, Rey, te quiero matar,  
Que quien tal reino ha dejado,  
Poco es la vida dejar.—  
Y con sus airadas manos  
Al Rey procuraba ahogar:  
El Rey, de desesperado,  
A ello le fué ayudar.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

<sup>4</sup> Contra la verdad se supone en este romance que, al salir el rey Chico de Granada, se embarcó para Berberia, cuando todo el mundo sabe que reinó algun tiempo en el pequeño estado que los Reyes Católicos le fundaron en las Alpujarras.

## 1085.

CUÉNTANSE DOS ACTOS DE HUMILDAD DEL REY CHICO CUANDO SALIÓ VENCIDO DE GRANADA, Y LA ÁSPERA RECONVENCIÓN QUE SU MADRE LE HIZO INCREPÁNDOLE DE COBARDÍA

(Anónimo.)

Año de noventa y dos,  
Por enero de este año,  
En el Alhambra, en Granada,  
Pendones han levantado,  
D'ellos del rey de Castilla,

D'ellos son de Santiago.  
De encima dan grandes voces  
Que se oyen en el campo,  
Las cuales dicen: — ¡Granada,  
Granada por Don Fernando! —  
El rey moro congojoso  
Desque la hubo entregado,  
Dos autos de gran tristeza  
Este día hubo mostrado:  
Uno, pasando el Genil  
Cabalgando en su caballo,  
Yendo á recibir al Rey  
Para besarle la mano,  
No permitió que los suyos,  
De quien iba rodeado,  
Le cubriesen los estribos,  
Porque no fuesen mojados;  
Porque d'esta cirimonia  
Siempre el Rey había usado.  
Otro, despues de venido  
Y en su posada apeado,  
Subiendo por la escalera,  
Las alpargas dejó abajo,  
Y subiéndolas contino  
El moro mas señalado,  
No permitió que ninguno  
D'ello tomase cuidado.  
Partido á las Alpujarras,  
Como estaba concertado,  
Ya de Granada salido,  
Pasando un cerro muy alto,  
Mirando estaba á Granada  
Muy agramente llorando,  
Viendo como ya dejaba  
La ciudad do había reinado,  
Sus riquezas y frescuras,  
Publicando con gran llanto  
Como ya no esperaba  
Poder alcanzar su estado,  
Ni ver aquella ciudad  
Adonde se había criado,  
Y cómo de rey se veía  
Muy pobre y desheredado.  
Los caballeros del Rey  
De quien iba acompañado,  
Visto su gran sentimiento,  
Todos estaban llorando,  
Su pérdida y desventura  
Cada cual d'ellos contando.  
En estas contemplaciones  
Habiendo mucho tardado,  
La Reina, que iba delante,  
Viéndolos estar parados,  
Preguntada la ocasion,  
Le fué dicho y declarado  
El sentimiento que el Rey  
Por Granada había mostrado,  
Que al despedirse de vella  
Muy de recio había llorado.  
La Reina les respondia  
Con aspecto muy airado:  
— Justo es que como mujeres  
Lloren y estén acuitados  
Los que como caballeros  
No defendieron su estado;  
Que mas ganara en ser muerto  
En Granada peleando,  
Que no salir vivo d'ella,  
Tan pobre y desheredado.

(FUENTES, Libro de los cuarenta cantos, etc.)

## 1084.

EXHORTACION AL REY CHICO, DESPUES QUE PERDIÓ Á GRANADA, PARA QUE SE HAGA CRISTIANO.

(De Juan de la Encina.)

¿Qué es de ti, desconsolado?  
¿Qué es de ti, rey de Granada?

¿Qué es de tu tierra y tus moros?  
¿Dónde tienes tu morada?  
Reniega ya de Mahoma  
Y de tu seta malvada,  
Que vivir en tal locura  
Es una burla burlada.  
Torna, torna, buen Rey,  
A nuestra ley consagrada,  
Porque si perdiste el reino  
Tengas el alma cobrada.  
; De tales reyes vencido  
Honra debe serte dada!  
— ¡Oh Granada noblecida  
Por todo el mundo nombrada,  
Hasta aquí fuiste cativa,  
Y agora ya libertada!  
Perdióte el rey Don Rodrigo  
Por su dicha desdichada;  
Ganóte el rey Don Fernando  
Con ventura prosperada;  
La reina Doña Isabel,  
La mas temida y amada,  
Ella con sus oraciones,  
Y él con mucha gente armada.  
Segun Dios hace sus hechos,  
La defensa era excusada;  
Que donde él pone su mano  
Lo imposible nunca es nada.

(ENCINA, Cancionero.)

## 1088.

MUERTE DE SAAVEDRA EN LA BATALLA DE RIO-VERDE,  
EN LAS ALPUJARRAS.

(Anónimo 4.)

¡Rio-Verde, Rio-Verde!  
¿Cuánto cuerpo en ti se baña  
De cristianos y de moros  
Muertos por la dura espada!  
Y tus ondas cristalinas  
De roja sangre se esmaltan,  
Que entre moros y cristianos  
Se trabó muy gran batalla.  
Murieron duques y condes,  
Grandes señores de salva,  
Murió gente de valia  
De la nobleza de España.  
En ti murió Don Alonso,  
Que de Aguilar se llamaba;  
El valeroso Urdiales  
Con Don Alonso acababa.  
Por una ladera arriba  
El buen Saavedra marcha:  
Natural es de Sevilla,  
De la gente mas granada;  
Tras de él iba un renegado;  
D'esta manera le habla:  
— Date, date, Saavedra,  
No huigas de la batalla:  
Yo te conocí muy bien;  
Gran tiempo estuve en tu casa,  
Y en la ciudad de Sevilla  
Bien te vide jugar cañas:  
Conocí á tu padre y madre  
Y á tu mujer Doña Clara.  
Siete años fui tu cautivo;  
Malamente me tratabas,  
Y ahora lo serás mio,  
Si Mahoma me ayudaba,  
Y tambien te trataré  
Como tú á mi me tratabas.—  
Saavedra, que lo oyera,  
Al moro volvió la cara.  
Tiróle el moro una flecha,  
Pero nunca le acertaba;  
Mas hirióle Saavedra  
De una muy cruel lanzada.  
Muerto cayó el renegado,

Sin poder hablar palabra.  
Saavedra fué cercado  
De mucha mora cañalla,  
Y al cabo quedó allí muerto  
De una muy mala lanzada.  
Don Alonso en este tiempo  
Bravamente peleaba;  
El caballo le habían muerto,  
Y le tiene por muralla;  
Mas cargaron tantos moros,  
Que mal le hieren y tratan;  
De la sangre que perdía,  
Don Alonso se desmaya:  
Al fin, al fin, cayó muerto  
Al pié de una peña alta.  
Tambien el conde de Ureña,  
Mal herido, se escapaba,  
Por guiarle un adalid  
Que sabe bien las entradas.  
Muchos salen con el Conde,  
Que le siguen las pisadas:  
Muerto queda Don Alonso,  
Y eterna fama ganada.

(PEREZ DE HITA, Historia de los bandos de Ce-  
gries, etc.)

4 El Saavedra ó Sayavedra, sevillano, de que habla este romance y los dos siguientes, no se halla mencionado en la historia; pero el hecho debe ser verdadero. Los tres romances han gozado de mucha popularidad, porque el éxito de la accion de guerra á que se refieren y la muerte de Sayavedra y de Don Alonso de Aguilar causaron tan grande alarma en el ejército cristiano, y tanta pena en el país, como si se hubiese puesto otra vez en cuestion la total ruina del poder musulman en España. El tono lamentable de estas composiciones, acaso contemporáneas al hecho que refieren, es muy propio del asunto de ellas.

## 1086.

MUERTE DE DON ALONSO DE AGUILAR Y DE SAYAVEDRA.

(Anónimo.)

¡Rio-Verde, Rio-Verde!  
Tinto vas en sangre viva;  
Entre ti y Sierra Bermeja  
Murió gran caballeria.  
Murieron duques y condes,  
Señores de gran valia;  
Allí murió Urdiales,  
Hombre de valor y estima.  
Huyendo va Saavedra  
Por una ladera arriba;  
Tras él iba un renegado,  
Que muy bien le conocia.  
Con algarazara muy grande  
D'esta manera decia:  
— Date, date, Saavedra,  
Que muy bien te conocia:  
Bien te vide jugar cañas  
En la plaza de Sevilla,  
Y bien conocí á tus padres  
Y á tu mujer Doña Elvira.  
Siete años fui tu cautivo,  
Y me diste mala vida;  
Ahora lo serás mio,  
O me costará la mia.—  
Saavedra, que lo oyera,  
Como un leon revolvia;  
Tiróle el moro un cuadrillo  
Y por alto hizo la via.  
Saavedra con su lanza  
Duramente le heria:  
Cayó muerto el renegado  
De aquella grande herida.  
Cercaron á Saavedra  
Mas de mil moros que habia;  
Hicieronle mil pedazos  
Con saña que dél tenían.  
Don Alonso en este tiempo  
Muy gran batalla hacia:

El caballo le habían muerto,  
Por muralla le tenia,  
Y arrimado á un gran peñon  
Con valor se defendia.  
Muchos moros tiene muertos;  
Pero poco le valia,  
Porque sobre él cargan muchos  
Y le dan grandes heridas,  
Tantas que cayó allí muerto  
Entre la gente enemiga.  
Tambien el conde de Ureña,  
Mal herido en demasia,  
Se sale de la batalla,  
Llevado por una guia  
Que sabia bien la senda,  
Que de la sierra salia;  
Muchos moros deja muertos,  
Por su grande valentia.  
Tambien algunos se escapan  
Que al buen Conde le seguian.  
Don Alonso quedó muerto,  
Recobrando nueva vida  
Con una fama inmortal  
De su esfuerzo y valentia.

(PEREZ DE HITA, Historia de los bandos de Ce-  
gries, etc.)

## 1087.

SAYAVEDRA, CAUTIVO DE LOS MOROS, MUERE  
POR NO RENEGAR LA FE DE CRISTO.

(Anónimo 4.)

¡Rio-Verde, Rio-Verde,  
Mas negro vas que la tinta!  
Entre ti y Sierra-Bermeja  
Murió gran caballeria.  
Allí mataron á Ordiales,  
Sayavedra huyendo iba;  
Con el temor de los moros  
En un jaral se metia.  
Tres días há, con sus noches,  
Que bocado no comia;  
Aquejábale la sed  
Y la hambre que tenia.  
Por buscar algun remedio  
Al camino se salia:  
Visto lo habían los moros  
Que andan por la Serrania.  
Los moros desque lo vieron,  
Luego para él se venian.  
Unos dicen: — ¡Muera, muera!  
Otros dicen: — ¡Viva, viva!  
Tómanle entre todos ellos;  
Bien acompañado iba.  
Allá vante á presentar  
Al rey de la moreria:  
Desqu'el rey moro le vido  
Bien oiréis lo que decia:  
— ¿Quién es ese caballero  
Que ha escapado con la vida?  
— Es Sayavedra, señor,  
Sayavedra el de Sevilla,  
El que mataba tus moros  
Y tu gente destruia,  
El que hacia cabalgadas  
Qu'encerraba en su manida.—  
Allí hablara el rey moro,  
Bien oiréis lo que decia:  
— Dígame tú, Sayavedra,  
Si Alá te guarde la vida,  
Si en tu tierra me tuvieses,  
¿Qué honra tú me harías?—  
Allí habló Sayavedra,  
D'esta suerte le decia:  
— Yo te lo diré, señor,  
Nada no te mentiria:  
Si cristiano te tornases,  
Grande honra te haria;